

ACIM Edmonton - Reflexiones de Sarah



LECCIÓN 224 Dios es mi Padre y Él ama a Su Hijo.

Comentario de Sarah:

Estas Lecciones son ahora acerca de esperar en tranquila expectación para entrar en Su presencia. Él nos ha hecho una antigua promesa y tiene la intención de cumplirla. Es nuestra decisión si elegimos tener la experiencia del instante santo. Vamos tan rápido como nuestro miedo nos lo permita. Dios no anulará nuestra voluntad y no seremos lanzados a la experiencia del Cielo.

Hemos desarrollado una identidad de un yo separado. Nuestra identidad incluye el cuerpo, nuestros muchos rasgos y atributos, las creencias y opiniones que tenemos, y el concepto de nosotros mismos que creemos que nos define, todo ello falso. Todo esto está en la mente, pero puede cambiarse cuando aceptamos el milagro. **“El milagro contempla la devastación y le recuerda a la mente que lo que contempla es falso”**. (LII.P.13.1.3) Cuando nuestras falsas percepciones son perdonadas, experimentamos un reflejo del Amor de Dios en este mundo.

Nuestra identidad es tan elevada que está más allá de lo que podemos imaginar, pero podemos tener una experiencia del Cielo reflejada aquí. En la tranquilidad de la mente, donde se hace espacio para el milagro, dejamos atrás los conceptos que tenemos de nosotros mismos. Experimentamos Su Amor, Su gratitud, la beneficencia y la belleza, la inocencia y una profunda sensación de descanso. Las palabras no pueden expresar el sentimiento de liberación de las garras del ego. Se trata de soltar la imagen a la que nos aferramos y defendemos. Con la imagen vienen los juicios, las comparaciones y las diferencias, todo lo cual contribuye a nuestra profunda fatiga al tratar de mantener todo bajo control.

“La decisión de juzgar en vez de conocer es lo que nos hace perder la paz.” (T.3.VI.2.1) (ACIM OE T.3.VIII.61) **“Cuando te sientes cansado es porque te has juzgado a ti mismo como capaz de estar cansado. Cuando te ríes de alguien es porque has juzgado a esa persona como alguien que no vale nada. Cuando te ríes de ti mismo no puedes por menos que reírte de los demás, aunque sólo sea porque no puedes tolerar la idea de ser menos que ellos. Todo esto hace que te sientas cansado, ya que es algo básicamente descorazonador. No eres realmente capaz de estar cansado, pero eres muy capaz de agotarte a ti mismo. La fatiga que produce el juzgar continuamente es algo realmente intolerable. Es curioso que una habilidad tan debilitante goce de tanta popularidad. No obstante, si deseas ser el autor de la realidad, te empeñarás en aferrarte a los juicios. También les tendrás miedo, y creerás que algún día serán usados contra ti. Sin embargo, esta creencia sólo puede existir en la medida en que creas en la eficacia de los juicios como un arma para defender tu propia autoridad.”** (T.3.VI.5.1-10) (ACIM OE T.3.VIII.65)

El lugar donde creo que estoy no es mi hogar. Mi verdadero hogar, mi morada, está con Dios. Es mi realidad. Es el lugar al que pertenezco. Ningún sustituto puede satisfacer al Hijo de Dios. Todos los sustitutos se convierten en cenizas porque no nos ofrecen nada. Sólo nos hacen sentir bien por el momento. Son placeres temporales que no pueden servir al Hijo de Dios. Cuando elegimos soltarlos, sin sentir sacrificio, reconociendo su falta de valor, entonces estamos listos para comprometernos plenamente a despertar de este sueño. Hasta que lo hagamos, estaremos en ambos lados, experimentando momentos de liberación y relajación, y en otras ocasiones, aferrándonos fuertemente a las cosas de este mundo. Creemos que todo será liberado a través de la muerte, pero esta es una creencia falsa. Sólo nos liberamos cuando las falsas creencias se transforman.

Hoy, nos recordamos a nosotros mismos nuestra realidad. Renunciamos a nuestra ilusión de control porque, por nosotros mismos, no tenemos ni idea. No sabemos quiénes somos, a dónde vamos y qué hacemos. **“No sé lo que soy, por lo tanto, no sé lo que estoy haciendo, dónde me encuentro, ni cómo considerar al mundo o a mí mismo.”** (T.31.V.17.7) (ACIM OE T.31.V.60) Jesús nos dice: **“No hay afirmación que el mundo tema oír más que ésta”** (T.31.V.17.6) (ACIM OE T.31.V.59) porque tememos perder lo que creemos que somos y lo que hemos hecho de nosotros mismos.

Hemos elegido recorrer este camino porque estamos cansados, estamos perdidos y estamos hartos de intentar encontrar la paz y la felicidad donde no existen. Cuando nos volvemos hacia nuestro interior, experimentamos destellos de la verdad. Escuchar Su Voz es recordar nuestra Identidad. Es escuchar la canción olvidada, que nos llama a volver a donde nunca nos fuimos. **“Escucha... tal vez puedas captar un leve atisbo de un estado inmemorial que no has olvidado del todo; tal vez sea un poco nebuloso, mas no te es totalmente desconocido: como una canción cuyo título olvidaste hace mucho tiempo, así como las circunstancias en las que la oíste.”** (T.21.I.6.1) (ACIM OE T.21II.8)

Seguimos leyendo **“¿Qué es el perdón?”** (L.PII.Q1) diariamente con cada Lección. Sin el perdón, no podemos conocer la verdad sobre nosotros mismos. Hasta que no nos liberemos de nuestras falsas ideas, nos mantendremos atados a nuestra falsa identidad. Mantenemos nuestros juicios, que Jesús dice que **“no ponemos en duda”** (L.PII.Q1.2.1), aunque no sean verdaderos. Hay que ver las distorsiones de nuestra mente para liberarlas. Cuando la mente se cierra contra la verdad, nos negamos a cuestionar nuestras creencias, y nos negamos a mirar detrás de nuestras defensas. Alejamos nuestros pensamientos de la razón y mantenemos nuestras posiciones fijas. Es una defensa contra la verdad. Intentamos proteger lo que hemos hecho de lo que nos ha dado Dios.

Cuando el ego exige que protejamos y defendamos nuestras perspectivas y nuestras posiciones, podemos detenernos por un momento y elegir en su lugar dar un paso atrás y pedir otra interpretación al Espíritu Santo. Cuando la tentación está ahí para reaccionar a cualquier petición, podemos tomarnos un momento para ir a nuestro interior y pedir orientación. Cuando queramos hacer un punto en una discusión, podemos en cambio tomarnos un momento para reflexionar si es necesario decir algo. Cuando nos levantamos por la mañana, sintiéndonos molestos, podemos reconocer que hemos elegido el ego, y podemos hacer una restauración, como se describe en el capítulo 30, sección I **“Reglas para tomar decisiones”**. (ACIM OE T.30.II) Cuando juzgamos a un hermano, podemos pedir ayuda para soltar nuestras ideas y pedir Su interpretación de cómo ver a nuestro hermano. Momento a momento, estamos eligiendo el Cielo o el infierno.

Hace poco compartí sobre un evento difícil y doloroso que vivió una amiga. Lo describí como un desafío y cómo desencadenó en mí una preocupación por su bienestar. Sin embargo, más tarde me reveló que no sólo había superado esta experiencia, sino que la describió como un regalo maravilloso. Había emprendido un viaje a través de una aparente crucifixión a una experiencia de

resurrección, de modo que el doloroso acontecimiento le había enseñado en realidad una importante lección que valoraba profundamente. Esto fue una hermosa demostración para mí de que no sé cuál es el propósito de nada y, por lo tanto, no puedo juzgar una situación como buena o mala. Mis pensamientos y juicios sobre la situación estaban equivocados. Todo estaba en el pasado. Todas las cosas son lecciones que Dios quiere yo que aprenda.

Helen recibió un mensaje en octubre de 1975 que me pareció particularmente conmovedor y relevante para esta Lección. Aunque es bastante largo, lo incluyo para que lo contemples porque hay mucha sabiduría para reflexionar aquí sobre cómo podemos vivir nuestras vidas.

“Consuélate.

No se te pide que hagas nada.

Hay un momento en lo que todo lo que se te pide es que te hagas a un lado.

Es un momento de calma y no de esfuerzo; es un momento de paz y no un tiempo de conflicto.

Ese tiempo está casi aquí.

Parece atemorizante porque no está bajo tu control.

Pero piensa un minuto; para y piensa honestamente sobre lo que tu control ha hecho; lo que te ha traído.

Te has quedado atrapada en una trampa de la que nunca pudiste escapar.

El conflicto, la culpa y el miedo han venido contigo y nunca te abandonaron.

Cada uno de vosotros ha hecho esto de maneras diferentes, sin embargo; todos habéis llegado al mismo lugar, al mismo impase.

Y ahora os parece a cada uno de vosotros que no hay escape. Porque es verdad que no puedes escapar solo.

Vuestras historias parecen diferir, porque toman diferentes formas.

Sin embargo, su único contenido os hace hermanos.

No moréis en vuestras diferencias o estaréis perdidos.

Es cuando reconocéis el contenido común, la necesidad común, que os salváis!

El desastre de vuestras vidas es una ilusión.

¿Qué puede resolver la forma de los sueños?

No hay respuesta a una pregunta todavía no formulada, porque no sería reconocida.

Pregunta sólo esto: ¿Desempeñaré la función que se me ha dado?

¿Qué más hay que preguntar?

¿Por qué debo conocer la forma en la que la respuesta viene a mí?

Dios responde, “Sí” y ya se ha cumplido.

Nada más que esto tiene significado para ti.

No es Él Quién ocultaría el futuro dejándote asustado.

*Tu podrías no aceptar Su “Si” en formas que no entenderías.
Las cosas todavía en el tiempo se despliegan tal como han sido designadas,
Y muchas cosas todavía no están terminadas.
Los planes basados en intangibles no se te pueden mostrar enteramente.
Y lo que todavía no ha ocurrido debe ser intangible.
Esta fase del aprendizaje tiene una única lección
para todas las formas que tus problemas parecen tomar.*

*Para Dios todas las cosas son posibles,
pero tu debes pedir tu respuesta sólo a Él.
Quizás piensas que lo haces,
pero ten por seguro que si lo hicieses estarías en calma
ahora
y totalmente impasible ante cualquier cosa.
No trates de adivinar Su Voluntad para ti.
No des por sentado que estás en lo cierto
porque una respuesta parece proceder de Él.
Asegúrate de preguntarle y luego permanece quedo y déjale hablar.
No hay problema que Él no pueda resolver,
porque nunca es Él el que deja al lado
algunas preguntas para que otro las resuelva.
No puedes compartir el mundo con Él
y hacer que la mitad sea suya mientras la otra mitad te pertenece a ti.
La Verdad no admite transigencias.
Separar un poco es mantenerlo todo separado.
Tu vida, completa e íntegra,
Pertenece a Dios o ninguna parte de ella es Suya.
No hay un sólo pensamiento en todo el mundo
que parezca más terrible.*

*Sin embargo, es sólo cuando este pensamiento aparece en perfecta claridad
que hay esperanza para la paz y la seguridad en la mente
que se mantuvo oscura y retorcida para evitar la luz.
Esto es la luz.
Hazte a un lado
y no te entretengas en las formas que parecen mantenerte
atado.
Tu cumplirás tu función.
Y tendrás todo lo que necesites.
Dios no falla.
Pero no pongas límites en lo que le darás a Él para que
resuelva.
Porque Él no puede ofrecer miles de respuestas
cuando solo una es todo lo que hay.
Acepta ésta de Él,
y no quedará ninguna pregunta por cuestionar.
No te olvides que, si tratas de resolver un problema,
lo has juzgado
y has traicionado tu propio papel.
La Grandeza, que viene de Dios,
establece que el juicio es imposible para ti.*

*Pero la grandiosidad insiste en que juzgues
y que traigas a esto todos los problemas que tienes.
Y ¿cuál es el resultado?
Mira cuidadosamente tu vida
y deja que hable por ti.
¿Es el débil aliento y la profunda incertidumbre lo que escoges para
ti?
O ¿preferirías descansar en la confianza,
seguro de que no fallarás en tu petición
de que todos tus problemas se resolverán felizmente?
No te equivoques con los finos disfraces que puedes usar para cubrir
el juicio.
Aparecen como caridad, como misericordia y como amor,
como lástima, comprensión y cuidado.
Y sin embargo sabes que no es lo que parece
porque el problema sigue sin ser resuelto,
y llega para asustar a tu mente en sueños malvados.*

*¿Qué le has ocultado a Dios
que esconderías tras tu juicio?
¿Qué has ocultado
tras la capa de amabilidad y preocupación?
No utilices a nadie para tus necesidades, porque eso es “pecado”,
Y pagarás la pena con la culpa.
Recuerda que no necesitas nada,
sino que tienes un inagotable almacén de regalos amorosos para dar.
Pero enséñate esta lección sólo a ti mismo.
Tu hermano no la oirá de tus palabras
o de los juicios que has volcado sobre él.
Ni siquiera tienes que decirle una sola palabra.
No puedes preguntar, “¿qué debo decirle?”
y escuchar la respuesta de Dios.
En lugar de eso mejor pide,
“ayúdame a ver a este hermano a través de los ojos de la Verdad
y no del juicio”,
y la ayuda de Dios y de todos Sus ángeles
responderá.
Pues sólo aquí descansamos.
Arrojamos nuestros pequeños juicios y nuestras penosas palabras;
nuestros pequeños problemas y nuestras falsas preocupaciones.
Hemos tratado de ser los maestros de nuestro destino
y pensamos que la paz estaba ahí.
Libertad y juicio son algo imposible.
Pero a tu lado hay Uno
que conoce el camino.
Hazte a un lado para Él
y permite que Él te dirija
a la calma y al silencio
de la Palabra de Dios.”*

~ Mensajes Especiales (5 de octubre de 1975)
[[Special Messages pdf](#)]

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca